

Inicio > El Islam Shiita: ¿ortodoxia o heterodoxia? Edición Revisada y Anotada > Nota del Editor sobre la génesis de la obra

Nota del Editor sobre la génesis de la obra

Como resultado de la popularidad de *El islam shiita: ortodoxia o heterodoxia*, muchos lectores han preguntado sobre su génesis. En función de ese interés hemos considerado útil contextualizar el momento histórico en el que se lo escribió así como los objetivos últimos de la obra. Como colega y amigo íntimo del autor, tengo el privilegio de compartir mi conocimiento de lo que motivó este trabajo.

En el curso de clases y conferencias Luis Alberto Vittor hizo conocer parte del proyecto que delineaba, hasta que en 1994 decidió concretarlo. Dos episodios violentos motivaron esa decisión: las explosiones en la Embajada de Israel y en la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) ocurridas en Buenos Aires (Argentina) el 17 de marzo de 1992 y el 18 de julio de 1994 respectivamente. Ambos hechos fueron considerados por los medios de comunicación en general “ataques terroristas” y atribuidos arbitrariamente a musulmanes shiitas.

El trabajo fue redactado con cierta prisa para evitar las tergiversaciones al consuno de periodistas, especialistas y observadores internacionales, como la de decir que el islam shiita es una “secta heterodoxa” respecto al sunnismo. Asimismo, se apresuraba a enfrentar los intentos sediciosos dirigidos a producir un divorcio o alejamiento entre las dos principales escuelas de pensamiento islámicas por medio de rotular a la minoría shiita con el epíteto “el más fanático de los grupos religiosos con un historial de violencia.”

Los enemigos del islam se valieron de los trágicos eventos en Argentina para catalogar a los shiitas de “fundamentalistas” y “terroristas.” El objetivo era claro: tratar de aislarlos de la *ummah* (comunidad) islámica de la manera más despreciable por medio de acusarlos de ser una facción no ortodoxa compuesta de extremistas radicales.

La perspicacia intelectual del crítico cultural argentino, sumada a su agudizada experiencia en el periodismo contrainformativo, permitió advertir de inmediato que en Argentina se estaba montando alrededor del islam shiita una *media operation*, vale decir, una campaña publicitaria adversa o una *propaganda negra* pergeñada por los *think tanks* locales al servicio de los intereses multinacionales con la finalidad de desacreditar a esta minoría islámica ante la opinión pública internacional. Una

propaganda negra consiste en un continuo bombardeo periodístico o mediático de falsas noticias continuas sobre algo o alguien por medio de la manipulación y desarticulación malintencionada de otras informaciones o documentos, cuyo objetivo es montar una campaña de desinformación.

En términos periodísticos, desinformación es remover documentos y actas dignas de crédito y sustituirlas con documentos fabricados ad hoc y no dignos de crédito, para hacerlos accesibles a periódicos y medios de comunicación de masas. El propósito de la propaganda negra es formar una “opinión pública” negativa sobre algo o alguien para que no vaya a venir ninguna reacción adversa hacia quienes la han montado u organizado. Vittor comprendió que el objetivo de esta propaganda negra contra el islam shiita era utilizar medios desconcertantes, dar noticias irreprochables, tomadas del noticiario oficial, y mezclar con ellas opiniones que perturbaban y preocupaban porque eran emitidas por expertos y especialistas académicos considerados como autoridades en la materia.

La intervención de especialistas académicos, especialmente arabistas y orientalistas, en programas periodísticos populares y de interés general, fue lo que más preocupó a Vittor porque percibió sagazmente que la *propaganda negra* era presentada al mismo tiempo como noticia rebajada al nivel de la opinión pública, vale decir, no especializada o experta, y como tema de estudio de especialistas académicos cuyas opiniones en vez de aportar luz al tema tratado, lo oscurecía aun más deliberadamente para que la campaña publicitaria tuviera incluso una impactante repercusión psicológica en el ánimo del lector u oyente de esas noticias.

De un modo sin igual, muchos orientalistas norteamericanos y argentinos hicieron *tabula rasa* con todo lo escrito acerca del shiismo desde Corbin hasta la actualidad y reflatron posturas extremadamente hostiles que se pensaba superadas hacía mucho tiempo. Fue evidente desde el inicio que **ciertos académicos se valieron de las explosiones en Argentina para lanzar un ataque ideológico contra los musulmanes shiitas.**

Esos eruditos hicieron hincapié, con ahínco, en que los arriba nombrados se trata de una minoría fanática sectaria, instigadora o perpetradora de los más serios ataques criminales jamás sufridos en ese país, en las antípodas de la mayoría y moderada ortodoxia sunnita. Especialistas académicos, observadores internacionales llamados “expertos” en Medio Oriente, exoficiales de inteligencia y enviados militares, enfatizaron dichas características.

Como las alimañas depredadoras que salen a hacer su trabajo sórdido en las oscuras horas de la noche, estos “expertos” en islam intentaron atribuirle a la *shi’ah ithna-‘ashari* rasgos propios de otras escuelas de pensamiento shiita, como la *isma’iliyyah* o la *zaydiyyah*, con el objeto de establecer que los shiitas son históricamente un grupo de rebeldes extremistas que nunca dudan en usar métodos radicalmente violentos contra sus enemigos.

Los hostiles al Islam emplearon analogías diabólicas en su argumentación para decir que los musulmanes shiitas son todos asesinos. Por ejemplo manifestaron que al ser los *hashashin*

(asesinos) ismaelitas y éstos shiitas, cualquier shiita es un asesino potencial.

Evidentemente, las premisas y la conclusión son falsas. Sin embargo, este silogismo tuvo el efecto buscado. La prensa, la radio y la TV hablaron enseguida de terrorismo shiita, fundamentalismo shiita y extremismo shiita. En consecuencia, resultaba imperativo que alguien demostrase que esas caracterizaciones eran el resultado de deducciones falsas o de una dialéctica amañada, con el único objetivo de degradar a los acusados.

En un intento por hacer creíbles semejantes absurdos, algunos continúan insistiendo en que las explosiones que tuvieron lugar en 1992 y 1994 en la ciudad de Buenos Aires, fueron obra de musulmanes shiitas. En efecto, la mayoría de las enciclopedias continúan atribuyendo estos crímenes a Hezbollah o a la República Islámica de Irán. No obstante, son cada vez menos los que en Argentina creen en tan arbitraria acusación.

De cualquier manera, el pueblo argentino quiere ver a los responsables entre rejas, pues produjeron muertes y destrucción. El 17 de marzo de 1992 una explosión violenta destruyó la Embajada de Israel en Buenos Aires y dañó severamente a la escuela y a la iglesia católica colindantes. 29 personas murieron de manera horrenda y 242 quedaron heridas. La televisión argentina exhibió el escenario en escombros y partes de cuerpos mutilados, como una pierna de mujer todavía calzada con una media y un zapato.

En los primeros días la investigación apuntó a “la pista islamista.” Se supuso que se trataba de un ataque producido por un terrorista suicida palestino que conducía un vehículo lleno de explosivos. Se sugirió que el mismo, miembro de la Jihad Islámica, quería vengar la muerte del líder libanés de Hezbollah ‘Abbas al-Musawi junto a toda su familia. De acuerdo con esta versión, la operación de Buenos Aires había sido preparada por un grupo de paquistaníes y coordinada por Mohsen Rabbani, Agregado Cultural de la Embajada de la República Islámica de Irán en Argentina. Según las informaciones de los medios de comunicación, Rabbani fue arrestado en Alemania un año después pero liberado por falta de evidencias. Otras informaciones dicen que sólo fue “demorado” en un aeropuerto de dicho país.

El 18 de julio de 1994 otra explosión devastó en Buenos Aires el edificio de la *Asociación Mutual Israelita Argentina* (AMIA), con un resultado de 85 muertos y 300 heridos. La investigación respecto a este nuevo hecho también intentó descubrir una pista islamista: fue atribuido a un llamado “kamikaze” islámico de 29 años de edad llamado Ibrahim Hussein Berro, quien habría operado también con un vehículo lleno de explosivos. Pero el hermano del acusado dejó en claro que éste había fallecido en El Líbano varios años antes. Es decir, de haber existido el vehículo mencionado, su conductor no podía haber sido el susodicho. Tiempo después se libró la orden de arresto de ‘Imad Mughniyyah, miembro de Hezbollah de El Líbano. Posteriormente fue arrestado en el Reino Unido el ex embajador de Irán en Argentina, Hade Soleimanpur. Pero debió ser liberado por carencia de pruebas en su contra.

Durante años y en un variado tipo de publicaciones, esos tipos de supuestos se presentaron como “acusaciones concluyentes y demostradas.” No obstante, con el paso del tiempo, algunos periodistas e investigadores hicieron sus propios análisis, resultando totalmente opuestos a los de israelíes y norteamericanos. **Incluso informes de fuerzas de seguridad argentinas achacaron esos hechos a ejecutores que actuaron en el interior de ambos sitios. Hasta se llegó a plantear que, entre otras cosas, tuvieron por objeto “remozar el judaísmo,” entendido éste como sumisión absoluta a los dictados del gobierno de Israel.** De cualquier manera, todas las variantes de ese tipo se plantearon después de que Vittor publicara su artículo en *Epimelia*.

Hoy día, a pesar de los intentos por incriminar a los musulmanes como ejecutores de las explosiones, la hipótesis sobre “el terrorismo islámico” ha perdido credibilidad casi por completo. La pista islamista, simplemente, resulta incompatible con la verdad. Si bien ahora se puede hablar de esos eventos de manera más calma y objetiva, el único individuo que en aquellos momentos se atrevió a defender al islam shiita, frente a una opinión pública occidental bastante adversa, fue Luis Alberto Vittor.

Al igual que el profeta Yaqub, fue una voz solitaria clamando en el desierto, lo que lo exponía a las críticas, las amenazas y el peligro físico. A diferencia de algunas autoridades islámicas formales que permanecieron inmóviles, convirtiéndose en cómplices con su silencio, **Vittor hizo oír su voz y escribió un fundado alegato —en defensa de la ortodoxia y ortopraxia del islam shiita y su legitimidad espiritual— en un momento en el que hacerlo era riesgoso porque se asociaba, explícita o implícitamente, a una supuesta minoría musulmana de “extremistas” y “terroristas.”**

Motivado por su deber moral y su probidad intelectual produjo el presente trabajo, confiando en la protección de Allah Todopoderoso y en la solidaridad de los musulmanes de a pie, simples creyentes sin poder ni influencia política. Seguramente, este es el mayor valor de la obra. ***El islam shiita: ortodoxia o heterodoxia debe ser visto como un trabajo al servicio de la defensa de los seguidores de ahl al-bayt.*** Y vale la pena tener presente que en aquél momento ningún orientalista, arabista o islamólogo, en Argentina o en el mundo, fue capaz de defender el derecho de presumirse inocentes de los que habían sido infundadamente acusados sin procesos penales ni evidencias probatorias.

Al arreciar las acusaciones desde todos los flancos en contra de los shiitas, algunos sunnitas se distanciaron de ellos haciéndose eco de los argumentos de los enemigos del islam, alegando que, en verdad, eran extremistas sectarios (*ghulat*). Como si eso no fuese suficiente, se acusó a los shiitas conversos de tener conexiones con terroristas islámicos de inspiración iraní y se elaboraron tesis en tal sentido para “ganarse la simpatía” de Occidente y poner distancia de los seguidores de *ahl al-bayt*.

Como resultado de esas actitudes muchos shiitas, argentinos y extranjeros, sufrieron severos actos de discriminación. Además, algunos tuvieron que dejar sus trabajos y otros se vieron forzados a abandonar la universidad. En cualquier caso, shiita se transformó en sinónimo de terrorista y criminal. A tal punto llegó el miedo en esos días, que a la única mezquita shiita de la ciudad de Buenos Aires concurrían

menos de una decena de hermanos, la mitad de ellos conversos.

Orientalistas como Bernard Lewis no sólo no salieron en defensa de los musulmanes shiitas falsamente acusados de violentos, sectarios y terroristas, **sino que echaron más leña al fuego, afirmando que existía una continuidad histórica y un lazo ideológico entre los “musulmanes asesinos” (es decir, los isma’ílitas) y los “fundamentalistas o extremistas shiitas” contemporáneos, es decir los yafaríes.** Para aquellos que chapalean en la deshonestidad académica, los shiitas no eran más que una minoría socialmente inadaptada cuyos únicos medios de expresión son la violencia y el terrorismo.

Al leer *El islam shiita: ¿ortodoxia o heterodoxia?*, es importante recordar el contexto en el que se forjó: **cuando los enemigos del islam intentaban dividir a la *ummah* (comunidad islámica), su autor se lanzó a evidenciar que los shiitas, aunque minoría, eran tan ortodoxos como los sunnitas. Además, demostró que el islam shiita es el único grupo que se mantuvo fiel a la palabra de Allah y a la voluntad del profeta Muḥammad, es decir, a las dos cosas valiosas y queridas (los dos tesoros) que nos dejaba éste como la mayor herencia: el Corán y la familia de su descendencia.**

El escritor se había propuesto como meta exponer la verdadera ubicación de los shiitas en el islam y restablecer la armonía entre ellos y los sunnitas, puesto que grandes intereses en contrario etiquetaban a un grupo como ortodoxo y al otro como sectario, heterodoxo, extremista y herético. Es por eso que dedica una parte importante de lo redactado a la explicación de por qué es inapropiado rotular a los musulmanes de “fundamentalistas.”

El contexto y las circunstancias extraordinarias en las que fue escrito el libro, hacen que se lo aprecie de una manera especial. **Se trató de una voz aislada, aunque estridente, denunciando, en las condiciones más adversas, una intensión aviesa, poniendo así al descubierto los intereses creados enmascarados en actitudes supuestamente académicas que buscaban definir al islam shiita como radical, sectario y una forma heterodoxa del islam, para negarlo como expresión tradicional de su ortodoxia y ortopraxis.**

El autor ha aceptado que su obra sea comentada bajo la condición de que no pierda nada de su carácter reflexivo respecto al contexto socio-histórico en el cuál fue elaborado. Si el comentario alterase ciertos conceptos y reflexiones, socavaría el verdadero objetivo del trabajo, reduciéndolo a una discusión teórica insustancial, hueca. Sin lugar a dudas, el escritor busca demostrar que las pretensiones de los detractores del islam shiita son falsas e ilógicas y que el hecho de que éste tenga un status de minoría no implica, desde el punto de vista islámico, que represente una secta en el sentido occidental y cristiano del término.

Los eventos de 1992 y 1994 ocurridos en la ciudad de Buenos Aires no son algo del pasado. Los intentos de implicar a los musulmanes shiitas como ejecutores de los mismos mantienen su vigencia. Aunque han pasado catorce años desde que este trabajo fuera publicado por primera vez, su

importancia no ha decrecido. Lo demuestran sus varias reediciones como artículo, sus dos ediciones inglesas impresas en papel, sus dos ediciones en soporte digital, una en español y otra en inglés, su primera edición en español como libro impresa en papel y los proyectos académicos de traducirlo al francés y a otras lenguas. La atención que ha recibido por parte de investigadores académicos y críticos especializados tanto argentinos como extranjeros.

Y sobre todo, lo más importante, que es considerado como una obra que, al decir autorizado del Sayyid Muḥammad Rizvi y otros *‘ulama’* o sabios musulmanes, ha comprendido excelentemente, como ninguna otra obra escrita por un autor occidental, las dimensiones exotéricas y esotéricas del imamato, los alcances metafísicos de sus doctrinas y las causas metahistóricas del surgimiento histórico del islam shiita como un grupo minoritario y distinguido al erigirse como sostenedores y defensores del derecho legítimo a la sucesión profética de los imames de *ahl al-bayt*, en tanto que depositarios o albaceas espirituales de la *wilayah* muhammadiana.

Y si a todo ello añadimos, además, que es una obra que se ha distribuido con éxito en todo el mundo islámico, incluso en África y el Subcontinente Asiático, y que ha sido incluida en la bibliografía de varios programas académicos en Irán, se comprenderá que estamos ante una obra que justifica su merecida difusión y constante reedición como una obra clásica que es única en su género.

Dr. John Andrew Morrow

Profesor Asociado de Español, Francés y Estudios Árabes Islámicos

Coordinador del Departamento de Lenguas Extranjeras

URL del envío:

<https://www.al-islam.org/es/islam-shiita-ortodoxia-o-heterodoxia-edicion-revisada-luis-alberto-vittor/nota-del-editor-sobre-la>